

CONECTAR, DESCONECTAR Y RECONECTAR IDENTIDADES
SOBRE LA EXPERIENCIA DE UNA MUJER NEGRA ESTUDIANDO RAZA Y AMÉRICA LATINA
EN EE.UU.

Por Sharún Gonzales, activista afroperuana y estudiante de la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Florida del Sur.

Aunque las personas migran alrededor del mundo hace mucho tiempo, no existe un manual que pueda prever todos los retos de emprender tal viaje. Migrar para estudiar es una experiencia particular. Salir de América Latina para estudiar América Latina es una paradoja que se antoja irresistible y problemática al mismo tiempo. Migramos para leer y escribir en idiomas extranjeros la realidad que vivimos día a día en nuestro idioma. Al mismo tiempo, nos es posible reconectar con una (otra) realidad diaspórica que es propia y ajena. Como una joven mujer negra y peruana, emprendí un viaje para estudiar que me llevó a repensar esas identidades, navegar nuevas y adoptar otras más en medio de un contexto de contradicciones.

Mi experiencia, aunque corta, me ha enseñado que dos cosas urgentes de resolver al asentarse en un lugar nuevo son: dónde vivir y cómo comunicarse. No es fácil. Ya había resuelto a tropezones lo primero antes de llegar a Tampa (Florida, EE.UU.) pero aún necesitaba conseguir un número de teléfono estadounidense. Eran las cuatro de la tarde y habían pasado 24 horas de haber llegado en medio de un verano infernal. Debatí a lo largo de la mañana conmigo misma si no era demasiado pronto para salir sola. Tal vez debería esperar al lunes o pedirle a alguien que me acompañe. También podía ser independiente y caminar el kilómetro de distancia que me separaba del centro comercial. Examiné finalmente los posibles peligros en una ciudad del primer mundo. ¿Podría ser peor que Lima? Imposible, pensé ya lista para salir. Con mi pasaporte y visa a la mano por si alguien dudaba de mi situación migratoria, salí. Mientras intentaba lucir lo más natural posible, caminando por una calle desierta a tal vez 40 grados centígrados, un chico negro de 15 o 16 años huía. Detrás suyo un policía blanco le gritó que se detuviera mientras corría con la mano sujetando algo en su cinturón, probablemente un arma. ¿Por qué lo persigue? ¿Va a disparar? ¿Podré hacer algo? Sin poder descubrir qué sucedía,

entré en pánico. La persecución desapareció en algún punto del horizonte. Aunque ya no podía ver ni al chico, ni al policía, ni su arma, seguí temblando hasta que sentí el aire acondicionado del centro comercial. ¿Por qué esta historia es importante para lo que vengo a contarles? Porque entonces sentí que se materializaba el miedo a un racismo distinto al que he vivido y una empatía que no imaginé que podía sentir tan de pronto.

Antes de viajar a Estados Unidos ya conocía casos de hombres negros desarmados asesinados por la policía sin motivos claros. De acuerdo al diario The Guardian, Florida fue el tercer Estado con más personas muertas en manos de la policía u otras fuerzas del orden entre el 2015 y el 2016.¹ Aunque la mayoría de víctimas fue blanca, la cantidad de negros resalta si consideramos las características demográficas del país. El 13.3% de la población total es afroamericana y el 61.3% se considera blanca. En contraste, entre el conteo de víctimas de The Guardian, el 24.3% fueron afroamericanos y el 52.5%, blancos. Es dos veces más probable morir en un encuentro con la policía si tienes el fenotipo afrodescendiente. Yo tengo el fenotipo afrodescendiente, tal como el chico que corría escapando de ese policía. En mis primeras 24 horas ya había aprendido el riesgo que significa tener determinado color en ese nuevo contexto.

Así como descubrí esa fuerte empatía, también descubrí que yo no era "black". La traducción literal al castellano es "negra", pero después de algunas discusiones con otros afroamericanos comprendí que yo podía ser "dark-skinned" (de piel oscura), pero como latina o hispana, la categoría "black" (negra) no me correspondía. Para el sistema blanco esa distinción es más sutil o inexistente: todos nos vemos igual de negros, independientemente de nuestro origen geográfico. Al mismo tiempo sentía un vínculo débil con mis "paisanos" latinos y peruanos en esta misma ciudad.

¹ <https://www.theguardian.com/us-news/ng-interactive/2015/jun/01/the-counted-police-killings-us-database>

Roth,² desarrolló el concepto de esquemas raciales para explicar que las personas de cada país comparten un manojito de categorías raciales con sus propias reglas sobre lo que significan, cómo son ordenadas y cómo se aplican a otros y a ellas mismas. El conflicto de esquemas raciales que surge entre la población migrante a Estados Unidos ha sido motivo de investigación. Los puertorriqueños, por ejemplo, pasan de ser blancos en la isla a ser "mixed" (mestizos) en el continente.³ Aún con eso, no lograba entender dónde estaba ubicada yo como "dark-skinned", no "negra", no blanca y parcialmente latina (porque para los latinoamericanos sí soy negra). Generalmente, considero vacía la discusión sobre las categorías raciales porque finalmente lo que interesa es el sistema racista que nos oprime por vernos de determinada manera. La policía no te pregunta cómo te autoidentificas antes de apretar el gatillo.

No obstante, si queremos estudiar estos fenómenos, necesitamos de las categorías raciales para entender qué y por qué suceden las cosas. Y al mirar Latinoamérica desde la perspectiva estadounidense ahondar en las categorías es inevitable. Es distinto ser negro en un país donde existe "Black Entertainment Television" (BET), un popular canal de televisión con contenido diseñado para la población afroamericana, que serlo en un país donde a duras penas el mercado reconoce nuestras necesidades en productos para el cabello, por citar un ejemplo. El censo estadounidense ha incluido por décadas la variable étnica y racial. El Perú incluyó tal variable por primera vez luego de 70 años en el 2017. La comparación entre estos casos, creo, nunca ha sido justa y ha ignorado diferencias históricas e idiosincráticas de ambos países.

¿Cómo llevamos a las aulas estas experiencias? Cursos como Teoría Crítica de la Raza o Literatura Afrodiaspórica abren espacios para problematizar el cotidiano. Discutimos todo lo que vemos y percibimos para desentrañar por qué las cosas son como son y no de otra manera.

² Wendy Roth, *Race Migrations: Latinos and the Cultural Transformation of Race*. (Stanford, Calif.: Stanford University Press, 2012) citada en Edward Telles y Tianna Paschel, "Who is Black, White, Or Mixed Race? How Skin Color, Status, and Nation Shape Racial Classification in Latin America". (American Journal of Sociology, 2014).

³ Duany, Jorge, "Neither White nor Black: The Representation of Racial Identity Among Puerto Ricans on the Island and in the U.S. Mainland" en Dzidzienyo, Anani and Suzanne Oboler. 2005. *Neither Enemies nor Friends: Latinos, Blacks, Afro-Latinos* (New York: Palgrave Macmillan, 2005; 1st) 173-189.

Desde series de Netflix hasta las memorias de nuestras abuelas, son material para construir. Un curso en Temas Latinoamericanos que nos muestra una región con distintos pesares pero un mismo sentir. En otras clases, discutimos la importancia de la coalición de identidades políticas entendida desde el feminismo y los puentes a través de las fronteras propuestos por el feminismo transnacional. En un vaivén constante entre la teoría y tantas realidades como estudiantes en un salón de clase. Y solo voy por la mitad.

Hay conexiones que surgen naturalmente. Entendemos el rol de la perspectiva panafricanista planteada por Marcus Garvey en el trabajo de los hermanos Victoria y Nicomedes Santa Cruz. Un discurso distinto, que M'Bare N'Gom⁴ nombra "panafroamericano" y que influenció algunas de las expresiones culturales afroperuanas como las conocemos hoy. O el movimiento de Négritude emprendido por Aimeé Cesaire en los cincuentas y que resuena en el título "Ritmos negros del Perú" de Nicomedes.

Fuera del salón de clases el descontento con el racismo se percibe vagamente en una discusión sobre parejas interraciales en el comedor universitario, pero fuerte mientras dos amigas conversan sobre la película Pantera Negra en el bus. Encontramos la resistencia en la música, el cine, en las noches de micro abierto y en los cabellos afro usados al natural. Al mismo tiempo, estrellas pop como Cardi B, Bruno Mars y Amara La Negra, son objeto de debate entre afroamericanos y afrolatinos sobre quién puede reivindicar ser "black" y quién no. El viaje transcurre con la inevitable esperanza de encontrar un lugar en el que esas contradicciones encajen y tomen algún sentido. La idea es que el trayecto nos permita volver al punto de partida con una nueva perspectiva que contribuya a entender los problemas raciales en el Perú y cómo podemos solucionarlos.

⁴ N'gom, M. Afro-peruvians and the official cultural institutionalism: Recovering the lost voices. *Cal Callaloo*, 34(2), 286-506. 2011.